

# UCUENCA

## Universidad de Cuenca

Facultad de Artes

Carrera de Artes Visuales

**La dismorfia corporal desde una propuesta artística visual encaminada al logro estético de lo sublime**

Trabajo de titulación previo a la  
obtención del título de Licenciada en Artes  
Visuales

**Autor:**

Karla Esperanza Durán González

**Director:**

Pablo Olmedo Alvarado Granda

ORCID: 0000-0003-2937-5036

**Cuenca, Ecuador**

2023-02-05

### Resumen

El presente proyecto busca generar la interrelación entre obra y espectador, a partir del Trastorno Dismórfico Corporal (TDC) representado bajo una estética sublime, así, la obra se enfoca en la percepción subjetiva que conecta las ideologías sobre lo bello y lo feo. Eco (2004) se interesa por la transformación y la relación de los conceptos de la belleza, por lo que la obra alude a la transformación y la relación de los conceptos de belleza y fealdad dentro de la estética con el pasar del tiempo, sin dejar de lado las diferentes percepciones a la que están sujetos dichas ideologías. Con la finalidad de expandir la obra, adentrando al espectador, se plantean cuestionamientos como: ¿qué ocurre con lo que no imita dicha belleza?, ¿dónde queda todo aquello que no cumple con la simetría y la proporción?, ¿lo feo no puede ser sublime?

*Palabras clave:* deformidad, trastorno, inseguridad, conflicto, autoestima, belleza

### Abstract

This project seeks to generate the interrelationship between work and spectator, from the Body Dysmorphic Disorder (BDD) represented under a sublime aesthetic, thus, the work focuses on the subjective perception that connects the ideologies of beauty and ugliness. Eco (2004) is interested in the transformation and relationship of the concepts of beauty, so the work alludes to the transformation and relationship of the concepts of beauty and ugliness within aesthetics over time, without neglecting the different perceptions to which these ideologies are subject. With the purpose of expanding the work, entering the viewer, questions are raised such as: what happens with what does not imitate beauty, where is everything that does not comply with symmetry and proportion, what is ugly cannot be sublime?

*Keywords:* deformity, disorder, insecurity, conflict, self-esteem, beauty

## Índice

Resumen	2
Introducción	7
1 Desarrollo	9
1.1 Lo Bello y lo Feo como Categorías Estéticas	10
1.2 La Estetización de lo Feo y lo Grotesco: la Lección de Umberto Eco	11
1.3 La Estetización de la Dismorfia en la Propuesta Creativa	12
1.3.1 Proyecto Artístico	15
2 Conclusión	27
3 Referencias	28
4 Anexos	30

## Índice de Figuras

<b>Figura 1</b>	Representaciones absurdas al estilo extravagantes y de criaturas fantásticas	10
<b>Figura 2</b>	Radiografías recopiladas para la abstracción de formas.	16
<b>Figura 3</b>	Grabado con punta de diamante sobre acrílico	20
<b>Figura 4</b>	Obra Instalativa	21
<b>Figura 5</b>	Bocetos lineales de las criaturas.	23
<b>Figura 6</b>	Interacción del visitante con la obra	25

### Índice de Anexos

<b>Anexo A</b> Experimentación de soportes al momento de grabado con los bocetos definidos	30
<b>Anexo B</b> Plancha de acrílico cortada en láser, para posterior grabado con punta de diamante	31
<b>Anexo C</b> Experimentación de iluminación previa a la instalación en el espacio dispuesto con estructura improvisada para aislar la luz y dar una dirección focal a la obra reposada sobre el piso	32
<b>Anexo D</b> Proceso para la adaptación del lugar e instalación de obra	33
<b>Anexo E</b> Obra expuesta el día de la inauguración, donde el visitante se detiene a observar la sombra proyectada de cada estructura acrílica sobre el soporte blanco del piso	34

## Introducción

El término *dismorfia corporal* fue descrito por las figuras más relevantes de la psicopatología, como Janet (1892), Morselli (1896) y Kraepelin (1987); fue Morselli quien acuñó el término específico de *trastorno dismorfofóbico* que consiste en una preocupación desmedida del individuo por percibir un defecto físico, sea real o imaginario. Pese a que se conocen algunos estudios de casos publicados décadas atrás, es un trastorno mental infradiagnosticado, debido a que se asocia con otras enfermedades como el trastorno obsesivo compulsivo y de personalidad. Sin embargo, no ha sido hasta la última década que se ha intensificado su estudio e investigación.

Por su parte, Campuzano (2016) aludió al TDC apoyándose en diferentes medios de investigación como la Organización Panamericana de la Salud (OPS), con lo que afirmó que los adolescentes descuidan en un alto grado su salud, debido a múltiples factores que afectan su bienestar físico, emocional y mental, por ello, se determina el interés al momento de plantear el proyecto artístico, pues se ve necesario exponer los riesgos psicológicos que se desarrollan en las personas jóvenes que padecen del trastorno, con la finalidad de entender la visión que tienen de sí mismos.

Actualmente, el TDC es un problema psicológico que afecta a la población adolescente, pues se habita en la sociedad del consumo, donde las personas tienden a sentirse inseguras de sí mismas por tener una preocupación exagerada y obsesiva por un leve defecto físico, localizado por el individuo en su rostro y en la forma de su cuerpo. La persona se ve a sí misma “defectuosa”, viviendo angustiada y con ansiedad por una especie de fealdad imaginaria o delirante que la lleva a tener una vida limitada en lo personal y lo social.

Al momento en que se habla de la sublimidad dentro del arte, se le asocia, automáticamente, con la belleza, pero ¿lo feo puede llegar a ser sublime? Al abordar el *insight* que se crea en la mente de quienes padecen TDC, se llega a comprender cómo la anomalía de la autoimagen que crea el sujeto se ve fea, cuando en realidad resulta diferente, debido a que gran parte de la población sostiene ideas sobrevaloradas de la apariencia física idónea; es aquí cuando cualquier defecto físico se advierte intolerable.

Asimismo, Silenzi (2009) afirmó cómo el estado sublime se impone sobre el ser humano como una forma libre, la que deja ondular los profundos sentimientos del individuo, sin juicios de por medio que lo distraigan de su silueta sublime, es decir, la percepción subjetiva.

Esta mención se hace necesaria, debido a que la sociedad contemporánea manifiesta un claro culto a la belleza del cuerpo, así, en los estudios realizados por Giraldo-O'Meara y Belloch (2017) se interpreta que los pacientes con TDC tienen convicciones desmesuradas sobre la apariencia física, teniendo la idea de que serían más felices y realizados en su vida laboral y personal “si fueran más atractivos, su vida sería mucho mejor” (p. 74). Esto demanda un modelo estéticamente bello, donde normalmente el término *belleza* se aproxima al ideal social heredado de los principios idealistas griegos y el canon establecido de la figura humana.

A partir de una reflexión sobre las inseguridades que causa dicho trastorno, se formula el problema de investigación-creación siguiente: ¿cómo representar el TDC mediante el tratamiento artístico visual? Esta problemática encamina la satisfacción del objetivo creativo de demostrar la posibilidad de estetización visual de la dismorfia corporal.

Para esto, el presente proyecto asume la modalidad específica de la “investigación para la creación” (Moya, 2019), así, se identifica un componente investigativo bajo el paradigma cualitativo y con alcance descriptivo (Hernández et al., 2014) dirigido a formalizar la propuesta argumental, lo que aprovecha como material de apoyo radiografías que sirven para el estudio de formas y tratamientos posteriores representados mediante formas abstraídas, lo que genera figuras desdibujadas sobre el acrílico. Gracias al manejo de información diversa (teórica, documental, reflexiva), se construye un conocimiento sensible alrededor del mencionado trastorno, hasta aportar como producto visual artísticamente interdisciplinar, lo que se acompaña de una exégesis analítica del producto final (técnico-estética) y demostrativa de la satisfacción del objetivo propuesto.

Respecto con este empeño creativo no se ha encontrado un antecedente directo que propusiera similares objetivos, sin embargo, sí se han localizado referentes teórico-estéticos y creativos: Joseph Beuys (1974), Kant (1977), Eco (2007), Marilene Oliver (2007), Tim Burton (2010), Arca (2017), Claudia Fuentes (2020) y *Lilo on the paper* (2020). El resultado tributa a la línea de investigación núm. 1 de la Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca: “procesos creativos en las artes y el diseño”.



## 1 Desarrollo

### 1.1 Lo Bello y lo Feo como Categorías Estéticas

De la Calle (2018) realizó una reseña sobre el libro *Las Bellas Artes reducidas a un único principio* (1764) de Charles Batteux, el que introdujo el término *bellas artes* al definirlo como una fiel representación de lo bello en la naturaleza, debido a que en aquella época imperaba la idea de lo bello y la razón, por lo tanto, hablar de estética en el arte se asocia, directamente, con la belleza. Pero ¿qué ocurre con lo que no representa dicha belleza?, ¿qué ocurre si no todo en la naturaleza es bello?, ¿dónde queda todo aquello que no cumple con la simetría y la proporción?, ¿ya no se considera lo feo dentro de la estética?

El concepto que abarca la estética denota una reflexión filosófica donde los problemas planteados dentro del arte repercuten en los sentidos, es decir, se parte de cada experiencia estética que cada persona tiene al momento de percibir la obra y las sensaciones que produce. Dentro de la estética no existe solo lo bello, sino otras categorías como lo feo, lo grotesco, lo sublime, lo horrible, lo trágico y lo cómico.

Comúnmente, se observa a lo feo de una manera despectiva y negativa, cuando lo feo, como categoría estética, forma parte del arte independientemente, por ejemplo, en el Medioevo se relacionaba la belleza con lo divino y la realeza, mientras que por otra parte se halla lo feo relacionado con los vicios, la pobreza y la muerte. En el Renacimiento se retomó el ideal de belleza grecolatina, es decir, destaca la simetría, el orden y la proporción, sin embargo, apareció también lo grotesco como las representaciones extravagantes y absurdas al estilo de criaturas fantásticas, tal como se muestra en la (Figura 1) a Quentin Massys con *La duquesa fea o mujer grotesca* (1513) y Giuseppe Arcimboldo con su obra *Invierno* (1573).

**Figura 1**

*Representaciones absurdas al estilo extravagantes y de criaturas fantásticas*



Nota. Quentin Massys con *La duquesa fea* o *mujer grotesca* (1513) y Giuseppe Arcimboldo con su obra *Invierno* (1573).

En la estética de lo feo, los seres humanos u objetos están representados fielmente según su condición material, debido a que se seleccionan modelos completamente distantes de los estereotipos bellos y luego no reciben ningún tratamiento artístico “embellecedor”, como resultaba en casos marcadamente idealistas de la antigüedad griega. Valga decir que no se idealizan sus proporciones o formas, así, sirven como ejemplos algunas obras de Diego Velázquez *El bufón el primo* (1645) y Rembrandt *El buey desollado* (1655).

No fue hasta el siglo XX que los artistas se llegaron a cuestionar sobre lo que es bello dentro del arte, apoyándose en otras estéticas no occidentales como las culturas africanas, asiáticas y precolombinas, así, se abrió un nuevo camino hacia la estética de lo feo en búsqueda de otras bellezas exóticas vs. la belleza occidental, pues debido a que la belleza es subjetiva, prima el gusto y significado para cada percepción dada desde diferentes partes del mundo, donde el artista se las ingenia para que su obra se distinga mediante tratamientos artísticos, de modo que posee poder de creación y libertad característico del artista.

## 1.2 La Estetización de lo Feo y lo Grotesco: la Lección de Umberto Eco

En sus obras *Historia de la belleza* (2004) y la *Historia de la fealdad* (2007), el escritor italiano Umberto Eco se enfoca en la estética a través del tiempo, pues recopila diversas ideologías sobre lo que es bello y feo dentro del arte occidental.

Eco se interesa por la transformación y la relación de los conceptos de la belleza y la fealdad dentro de la estética con el pasar del tiempo, sin dejar de lado que, en esa conceptualización, prima la subjetividad a la que están sujetos dichos conceptos. Cabe recalcar que no son del todo fijos, pues son relativos según factores del entorno: político, cultural, histórico y territorial; así, los artistas y filósofos se han encargado de analizar y representar las ideas sobre lo bello y lo feo a partir de un canon establecido.

Eco (2007) mencionó al filósofo alemán Friedrich Nietzsche, quien consideraba la postura que toman los hombres que se dirige hacia una idea de lo bello como un “narcisismo antropomórfico” (p. 15), debido a que lo característico de un sujeto narcisista es ponerse a sí mismo como medida de perfección teniendo una actitud egocéntrica, por ello, el sujeto concibe lo feo como un estado de degeneración, es decir, como indicio de enfermedad, pesadez o defecto. Llegado a este punto, Eco (2007) comenzó su recorrido por la historia de la cultura occidental, desde los orígenes de los parámetros en la Antigua Grecia, atravesando por la conciliación de lo que era considerado bello y feo en la época del romanticismo, hasta llegar a la contemporaneidad, con la era de los medios audiovisuales y el consumo capitalista. Por otro lado, mencionaba el escaso estudio que se había realizado acerca de la fealdad, debido a que Umberto Eco, fielmente, consideraba la fealdad como un complemento de vital necesidad e importancia como lo es la belleza. Existe un valor estético que posee la fealdad frente al acto de belleza, debido a que son conceptos vinculados, así, se necesitan el uno del otro para una correcta armonía del universo estético. Lo bello y lo feo se definen en referencia con un modelo establecido, el hombre, la proporción, la integridad, la luminosidad, etcétera., por esto, se llama feo a lo que no cumple con la simetría y es desproporcionado por exceso o defecto, de este modo, lo feo aparece en la naturaleza y en el arte de manera asimétrica, deforme e inarmónica. Considerando al arte como un medio usado para diversas manifestaciones artísticas, la fealdad toma una imagen que posibilita una introspección en el espectador, habitualmente generada por varias experiencias pasadas y presentes. El artista, ha utilizado la cuestión de la belleza y la fealdad de manera inmediata conjuntamente con la creatividad e innovación. El ente creador

transforma estos conceptos en formas que dan como resultado una imagen contemplativa que transmite mensajes ocultos de la realidad, los que se conectan directamente con quien lo mire. Dentro de la mitología griega existen varios seres extraños que van desde faunos, cíclopes, quimeras y minotauros; pese a que estos seres sean representados feos en sus distintas encarnaciones, es el arte el que se encarga de liberar la sensación de rechazo, horror y aversión mediante la intervención de la mano del artista, con la finalidad de cuestionar la monotonía y la rigidez de la belleza clásica, en consideración con una posible revalorización de lo feo.

Actualmente, el ser humano se ha inclinado a actuar en contra de su moralidad y ética, la que fue impuesta por la sociedad, así, Eco (2007) resalta a la fealdad como la cuestión que replantea nociones de la belleza y a la inversa; el autor, en razón a sus argumentos, afirmaba que el tiempo mismo cambia sus perspectivas, hablando de los aspectos en que los ideales que se aceptan en tiempos pasados, en la actualidad ,se aceptan por la libertad de pensamiento. Así, lo que se percibe como feo o bello en la actualidad es cambiante y se rige hacia un cambio que adopta varios estereotipos que se van estableciendo y evolucionando en la sociedad que se habita, cabe mencionar que se ve influenciado por diferentes factores que se dan en el entorno social. Para ejemplificar, existe un artista llamado *Arca*, quien plantea un caso sublime en sus piezas, un lugar distópico, pues desdibuja las ideas de masculinidad y feminidad que cohabitan conjuntamente con la belleza y la fealdad. *Arca* se siente atraído por lo bello que se relaciona con la vulnerabilidad, lo que considera una acción de revelación, cuya representación posee un peso hacia la representación de la fealdad conjuntamente.

### 1.3 La Estetización de la Dismorfia en la Propuesta Creativa

*"Los hombres no pueden ver nada a su alrededor que no sea su propia imagen; todo les habla de ellos mismos. Su propio paisaje está vivo".*

Guy Debord.

A lo largo de los tiempos de la humanidad, se ha hecho el intento de brindar una definición precisa para la belleza y la fealdad, sin embargo, en el arte occidental aparecen incógnitas sobre la objetividad y la subjetividad de ambos conceptos. Como sujetos, estos se ven implicados en la estructura social en la que influye todo lo que los rodea, como el conocimiento, la cultura y las costumbres, con ello, se consigue una percepción particular de la belleza, así

como de la fealdad, sin dejar de lado la experiencia personal que define la sensibilidad estética del individuo que lo percibe.

De esta manera, el ser humano siente esa necesidad de aceptación al estar dentro de una especie de panóptico donde percibe que todo el mundo puede observar dichos defectos, más si son seres que padecen de TDC. Este comportamiento de preocupación constante en el individuo impulsa a comportamientos repetitivos, con la finalidad de esconder o eliminar el defecto percibido, así, son grandes consumidores de recursos estéticos como tratamientos dermatológicos, dentales, e incluso, quirúrgicos. Otro de los comportamientos que toma la persona con TDC es mirarse constantemente en espejos, observando así su imagen detenidamente y la llega a comparar con la de otros (Bjornsson et al., 2010); estas comparaciones originan un miedo hacia el otro, pues se explica que el *narcisismo antropomórfico* sucede al momento en el que el sujeto, al ver su reflejo, lo considera bello totalmente, constituyendo la vanidad propia del ser humano. El individuo sujeto a la autofilia construye un ideal de belleza a partir de reflejos y proyecciones de sí mismo, aunque no es el caso de pacientes con TDC, debido a que ellos ven en el otro lo divino y lo fascinante, y se ven a sí mismos como criaturas amorfas, pues su mente deforma ciertas partes de su cuerpo. Estos criterios se confunden con la realidad, así, el ser humano es presa de su mente y se convierte en un enemigo de sí mismo, pues se ve vulnerable al percibir sus defectos como grandes anomalías.

Cabe aclarar que el deseo de poseer una imagen perfecta no implica tener el trastorno, sin embargo, es primordial señalar que una tercera parte de quienes lo padecen constan de un estado de delirio, lo que complica el bienestar del individuo y aumenta, de manera clara, la comorbilidad que posteriormente lo lleva a la idea del suicidio. Así, no se adecúan a la realidad, lo que genera malestar como la baja autoestima e inseguridades, esto interfiere, negativamente, en la vida del paciente, convirtiéndose en un severo problema clínico; la población que lo padece suele ocultar los síntomas, considerándolo como un trastorno silencioso (Fang y Wilhelm, 2015), esto debido a que el paciente adopta más desórdenes mentales que tienen a ser más percibidos como sería los desórdenes alimenticios, la depresión, la ansiedad e incluso la hipocondría.

De este modo, Ramos (2019) hace referencia al filósofo Boris Groys, quien, durante una entrevista con Thomas Knoefel, se llegó a cuestionar a sí mismo sobre si la identificación con la

salud antes que con la enfermedad era necesariamente una empresa más noble; Groyes se preguntó lo siguiente:

¿No son acaso las enfermedades situaciones de mayor complejidad y duración que la salud, y, por lo tanto, fenómenos que requieren mayor atención? ¿Es el impulso por aferrarnos a la fugacidad de lo saludable y dejar de lado la presencia persistente de la enfermedad en la historia humana, un proyecto fructuoso? (Ramos, 2019, p. 128)

En diferentes situaciones, la enfermedad se ha representado en forma de epidemias o pestes que azotan la existencia de la humanidad, deteriorando progresivamente el cuerpo, como transformaciones físicas que afectan las acciones y disminuyen las fuerzas vitales, lo que pone en riesgo el equilibrio afectivo y corporal del sujeto frente al medio que lo rodea.

Esta tematización a los cuerpos y la enfermedad es un método que representa los problemas sociales o las tensiones culturales llevadas a cabo, en este caso, de manera artística. Sin embargo, vale preguntarse: ¿son las enfermedades, la locura y los estereotipos las únicas formas de representar el mal latente en las sociedades? Por ejemplo, el mito griego sobre Narciso alude, directamente, a la experiencia humana; donde el joven protagonista, al ver su reflejo, queda en un estado de narcosis llevándolo a la muerte, dado que Narciso contempló tanto su reflejo que no pudo darse cuenta de que era él mismo. Tuvo el sujeto una conciencia subliminal y de entumecimiento hacia su autoimagen. Rescatando del mito de Narciso que al aludir sobre un hecho de la experiencia humana, los individuos están condenados a idolatrar nuevas imágenes de manera ofuscada, pues, frente al encontrarse ante una situación traumática, el sujeto se anestesia sin darse cuenta del daño que causa dicha obsesión y veneración al otro ser bello o perfecto. Por consecuencia sucede un efecto que afirma Kant (1977), que al tratarse de una imitación indirecta por parte de las personas, el cuerpo se vuelve vulnerable, en virtud de que la mente no es capaz de percibir en sentido pleno la asimilación y la aceptación del reflejo de sí mismo sin comparación alguna.

A partir de una reflexión sobre las inseguridades que causa la dismorfia corporal en el individuo que padece del trastorno, se llega a cuestionar de manera creativa sobre ¿cómo alcanzar estéticamente la representación de la dismorfia corporal como propuesta artística mediante el tratamiento artístico visual?

### 1.3.1 Proyecto Artístico

*“Si la mayoría de nosotros permanecemos ignorantes de nosotros mismos, es porque el autoconocimiento es doloroso y preferimos los placeres de la ilusión”.*

Aldous Huxley

La dismorfia corporal, según estudios realizados por Cruzado et al. (2010), es un trastorno perjudicial que se evidencia en un 16,6 % en adolescentes y 11,1 % en adultos; este trastorno refleja elevadas tasas de personas con ideas e intentos suicidas. En la población ecuatoriana, los estudios que se han realizado son escasos, debido a la poca información que se maneja, así, los pacientes, al momento de su diagnóstico, han desatado más trastornos psicológicos destacados dentro de la medicina nacional.

El presente proyecto aborda dicho trastorno desde una visión artística, pues expone una mirada bajo paradigmas estéticos descritos y desarrollados para la representación visual artística de la dismorfia corporal y su construcción de imágenes. Durante un lapso de tiempo, el interés nació de la incertidumbre y la poca información que se maneja sobre el TDC, pues el tratamiento estético del que se parte al realizar la obra ha iniciado en el análisis de las formas que proyectan las radiografías de diferentes partes del cuerpo, las que han sido marcadas para posibles creaciones posteriores. Las radiografías (Figura 2) permiten ver aquellas anomalías que se encuentran en el interior de cada ser humano, sea por accidentes o malformaciones al nacer.

**Figura 2**

*Radiografías recopiladas para la abstracción de formas.*



Nota. Radiografías recopiladas para la abstracción de formas. Registro: Karla Durán, 2022

Aproximándose a las estéticas que se manejan a lo largo de la historia, una vez establecidas bajo contextos sociales, no es más que un tipo de metaimágenes que son absorbidas por los diferentes medios, donde se exponen los jóvenes. Estas imágenes de la industria capitalista no son más que engaños para enriquecer a empresas, usando la tecnología como Photoshop para generar inseguridades e inconformidades con los cuerpos reales de las personas, debido a la incapacidad de reconocer el propio reflejo, tal como sucedió con Narciso. Es preciso tener en cuenta que los datos están sujetos a cambios por la influencia de medios de comunicación y la presión social que promocionan prototipos de belleza; los adolescentes son las personas más vulnerables ante la situación. Teniendo gran impacto, ya que se toma en cuenta las fatídicas



consecuencias perceptivas de los supuestos defectos físicos-corporales con los que el individuo se obsesiona de manera exorbitante. Según Rochefort se llega a la conclusión que: Obteniendo resultados impresionantes de prevalencia del TDC en la esfera estética, desde la adolescencia hasta la edad adulta, por regirse a estándares de belleza, el estar inconforme con su aspecto natural y poder encajar en una sociedad inconexa de la realidad, permitiendo un alza del porcentaje de inicio en el área estética con un 9%, antes un 6%. (Rochefort, 2015) citado por (Campuzano, 2016, p. 13)

Durante un periodo, se revisaron diferentes imágenes establecidas en revistas de moda y redes de personas de interés público quienes lucran con su imagen y corren con el riesgo de la crítica constante, por lo que no deben tener un error; ya que podría ser el fin de su carrera. Estas imágenes están retocadas y trabajadas; ocultan las imperfecciones como cuerpos reales, rostros característicos por marcas, manchas o cicatrices, cuyos defectos llegan a ser sepultados por los estándares de belleza que se encuentran industrializados. Generando y normalizando el consumo no real de modelos utópicos, donde se les ve atractivos por sus rasgos bellos aparentemente que las grandes industrias han estandarizado, por ende, se cae en la trampa de estas empresas millonarias. Los jóvenes que padecen TDC, al momento de consumir estas imágenes, se comparan y las imitan. Por consiguiente el individuo llega a sentir gran cantidad de inconformidad y baja autoestima; pues sus defectos percibidos llegan a tener más cabida en su mente que la propia realidad de su apariencia que realmente es; menospreciando y rechazando su propia imagen.

Cruzado et al. (2010) afirmaron que “la comorbilidad del TDC es frecuente: tres cuartos de los afectados padecen a su vez de cuadros depresivos; el abuso de sustancias, el trastorno obsesivo compulsivo y la fobia social son también comunes” (p.52). Por lo tanto, se generan consecuencias irreversibles, como suicidio, debido a que no hay la comprensión de la familia, es decir, los adultos, frecuentemente, lo asocian como una simple etapa denominada “la edad del burro”, lo que se refiere a la etapa de crecimiento del niño que pasa a ser adolescente; etapa que genera grandes cambios en el físico de la persona. González-Martí et al. (2012) mencionaron que las estructuras mentales son irracionalmente creadas por el entorno social que afecta “los pensamientos y sentimientos que intervienen en la percepción del tamaño y forma del cuerpo, tanto el real como el deseado, manifiestan conexión con el Trastorno Dismórfico Corporal” (p. 351).

Así, bajo la influencia del espíritu modernista con sus deformaciones, mutilaciones y expresión hostil al orden y la belleza, se puede llegar a indicar que los artistas se han visto en la necesidad de salir del canon bello, representando cuerpos deformes, monstruosos, enfermos, privados de gracia y naturalidad, vistos estos desde una percepción clásica. Debido a la monotonía que resulta de lo bello, han optado por mostrar la fealdad de una manera atractiva, con ciertos rasgos característicos que, al ser diferentes, pueden dejar de verse con morbo por la sociedad; por ello, se dejan de lado los estereotipos adoptados de culturas ajenas muchas de veces, es decir, la idea errónea de profanación a lo bello con lo feo, pues las dos se complementan y no podría existir una sin la otra.

Por su parte, Hemming (1940) aludió a los “cultos neuróticos del arte”, es decir, esta disputa del bien y mal, lo bello y lo feo, lo que constituye un espíritu del mal en su intento de producir destrucción suprema de toda belleza. Hemming (1940) presentó este espíritu con el nombre de *Mefistófeles*, quien es una deidad suprema del culto de lo feo, pues representa la negación contra la vida y la muerte, contra lo bello y lo feo, la armonía, el desorden, la salud, la enfermedad, la integridad, la mutilación, la forma y lo deforme. Actualmente, la personificación de *Mefistófeles* llegaría a ser el tipo de metaimagen que, debido a la capitalización que rodea al individuo y el mundo que gira al turbocapitalismo, ha producido que los sujetos adopten una vida estereotipada, forjando un único tipo de belleza que es difundido por los medios de publicidad que van a la par con la destrucción de la imagen real.

Esta era de las deformaciones y mutilaciones dentro del arte se sitúa en el Modernismo que surge como una expresión hostil al lado del orden de la belleza. Grandes artistas como Cézanne, Picasso y Matisse han sido señalados por sus “creaciones sádicas” que se elevan, pues son frecuentes con sus anatemas, así como los “productos mal logrados del trabajo artístico” de Van Gogh, las “groseras e hipocondríacas deformaciones” y todo el grupo de impresionistas (Hemming, 1940). Así, se acata a la grandeza del artista que consiste en su facultad de elevar todo, desde la casualidad, transformándose hacia lo real o quizá lo irreal de cualquier cosa o presencia del mundo aparente y sensible; la obra de arte establece una relación de autenticidad artística con el afán de no volver al pasado para repasar formas caducas.

El TDC presenta un lienzo blanco del cuerpo característico del defecto percibido como: piel, cabello, nariz, abdomen, dientes, peso, torso, nalgas, ojos, muslos, cejas, forma del rostro,

piernas, barbilla, labios, brazos, caderas, mejillas y orejas. Las características clínicas se deben a factores del aspecto físico en la infancia, traumas como humillaciones, acoso sexual, fracaso en público que se dan en presentaciones artísticas-deportivas, donde se llega a sentir esa presión de que la atención de todos está sobre ellos, así, si se comete un error puede llegar a ser sujeto de burla, desencadenando sentimientos de vergüenza y frustración relacionados con la autoimagen y la autoestima. Otro factor puede ser por incomodidades o rechazos que muchas veces se dan en su entorno familiar, lo que implica las influencias culturales transmitidas por medios de comunicación, los dispositivos que aportan a estas creencias erróneas de que el valor como persona y la aceptación dentro de la sociedad emanan desde la belleza física.

La obra denota cuerpos expresivos que, mediante la abstracción de formas desdibujadas o deformes, aluden a la imperfección y la asimetría, lo que es característico del TDC, pues llega a la parte sensible de los seres que padecen del trastorno y la inseguridad que provoca en el individuo. Para la obra, se tomaron las formas de radiografías como guía, debido a que los rayos x muestran anomalías del cuerpo humano, sea por situaciones de accidentes o enfermedades, así, se obtiene una visualización hacia el interior del cuerpo; es así como las personas con TDC sienten en su interior debido a que son rasgos que solo ellos pueden ver o sentir. En cuanto a la estructura, las formas que mediante tratamiento artístico se llegan a desdibujar por trazos minimalistas y simples componen la imagen completa, donde cada una de estas es la reconstrucción de rasgos característicos de la dismorfia. La obra se compone por piezas transparentes, con apariencia frágil, sobre las que se retratan los cuerpos dismórficos, con la intención de mostrar, brevemente, la imagen que resalta los rasgos que el sujeto rechaza de su imagen que se proyecta en la mente de quien padece TDC (Figura 3); la intencionalidad de la obra es poder captar, desde la perspectiva de las personas con TDC, cómo ellos llegan a verse a sí mismos.

**Figura 3**

*Grabado con punta de diamante sobre acrílico*



Nota. Grabado sobre acrílico. Registro: Karla Durán, 2023

La obra se presenta en una sala diáfana que cuenta con nueve estructuras transparentes rectangulares ubicadas, de manera vertical, a ocho centímetros del piso sobre una superficie rectangular blanca. De la parte del tumbado se suspenden, a dos metros de altura, nueve lámparas movibles que enfocan luz blanca sobre las estructuras acrílicas, lo que genera sombras lineales sobre la superficie blanca del piso (Figura 4).

**Figura 4***Obra Instalativa*

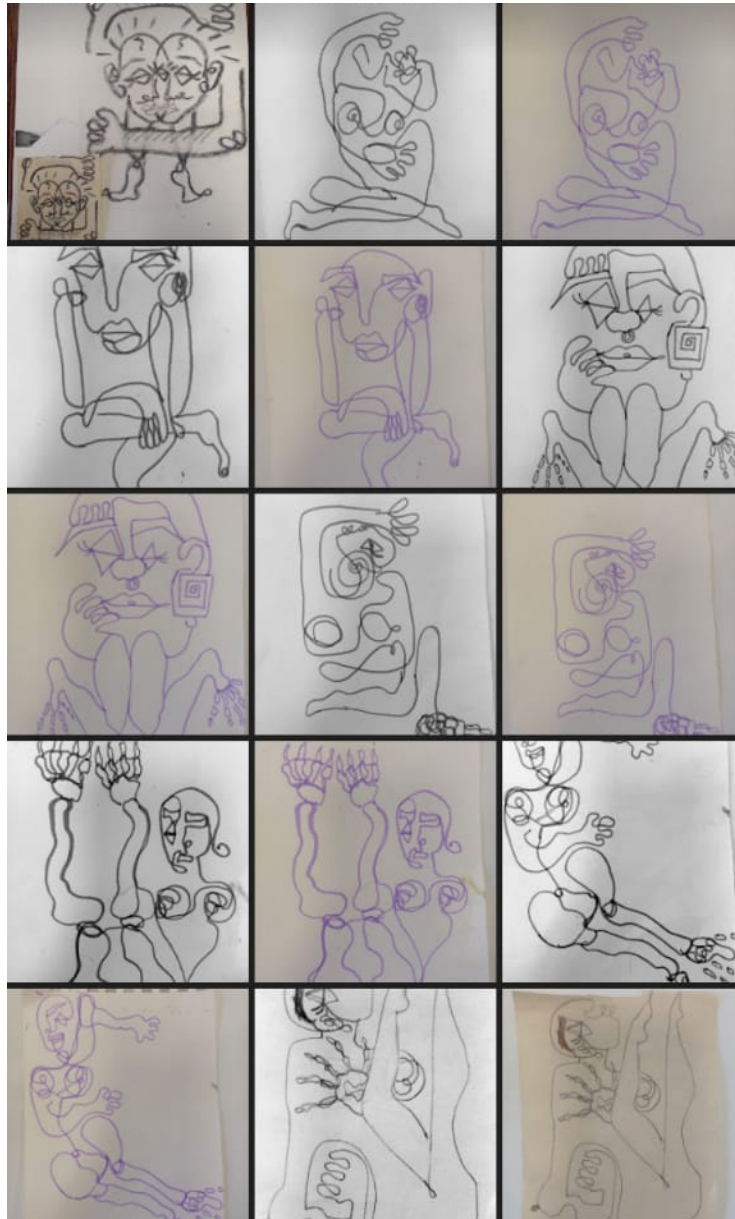
Nota. Culminación de la obra instalativa. Registro: Karla Durán, 2023

Se experimentó con el lenguaje corporal del individuo, en consideración con la fuerza que puede resultar pese a los trazos lineales que se proyectan dentro de la sala, donde las figuras humanas no poseen un género específico, con el objetivo de que el espectador sea hombre o mujer, y pueda llegar a identificarse.

La obra reposa en toda la sala con la intención de que, pese a que genere una atmósfera etérea y se increpe en el visitante, la luz tenga protagonismo, pues dibuja las figuras donde aparentemente no se aprecian del todo sobre la superficie de acrílico debido a la transparencia. La intencionalidad de la obra es dejar dudas al visitante dentro de su ser, al observar las anomalías anatómicas que representan estas criaturas lineales que atentan, físicamente, en la armonía del canon estético bello establecido desde la edad clásica, así, son rasgos que identifican y elevan a cada una de las representaciones proyectadas. Para el desarrollo visual de la propuesta, se tomaron, como puntos de partida, las deformaciones y los rasgos característicos del juego mental que producen ciertas partes del cuerpo de las personas con TDC, las que se consideran representativas y frecuentes. Para la elaboración de las piezas gráficas, se tomó un proceso de reorganización e hibridación de las formas extraídas de las radiografías con los cuerpos, lo que generó ciertas criaturas que representan, con cierto acercamiento, a dicho trastorno para manifestar las anomalías asimétricas que construyen al ser con TDC (Figura 5).

**Figura 5**

*Bocetos lineales de las criaturas.*



Nota. Bocetos Registro: Karla Durán, 2022

Finalmente, el proceso de la intervención del proyecto se enfoca en establecer un resignificado sobre la estética de lo feo con la libre interpretación de las imágenes, en búsqueda de la

concertación de conceptos opuestos, teniendo como mayor reto durante la creación del lenguaje estético generar la sensación de la sublimidad con las figuras representadas, sin dejar de lado la belleza dentro de la actualidad. Las partes disputadas crean paradigmas mediante la imagen que genera belleza, fealdad, e inclusive, imágenes neutras, lo que suscita ambientes genéricos con el entorno social. De este modo, se produce un ambiente interactivo de obra-espectador, con la finalidad de envolver al espectador en una experiencia sensitiva que trasciende al momento de la contemplación de la imagen en un ambiente que genera paz debido a su cromática.

Durante la etapa de montaje, se considera la apropiación del espacio como una extensión para proyectar las imágenes, las que serán vistas únicamente acercándose a la obra con el propósito de interacción (Figura 6). En este sentido, durante el proceso formal de la propuesta se pudo denotar que la atención del espectador es importante para llevar a cabo la exposición sobre el espacio centrada en la intervención de la imagen por medio de la deconstrucción, se buscó la atención de los visitantes en las composiciones gráficas. Las concepciones estéticas se basan en el contexto social, histórico y cultural, por lo tanto, es preciso considerar que, mediante el análisis crítico del entorno, una vez más la belleza se presenta como figura central donde se predomina como un ideal singular y original, con ello, se procede a comprender la importante crítica que da paso a una revalorización de lo feo a través de su expresión de la belleza.



**Figura 6***Interacción del visitante con la obra*

Nota: Interacción de la obra con el visitante dentro del espacio instalativo. Registro Karla Durán, 2023

El arte, en especial, en la tradición occidental, se ha manifestado con una función que ayuda al ser humano a comprenderse a sí mismo y al universo que lo rodea, en tal marco, por medio del arte se logra expresar una obra que incluya al espectador y le proporcione, con las piezas, una perspectiva más humana y sensitiva, con problemas sociales que siguen latentes en el entorno. El tratamiento artístico que se da para el TDC logra proyectar una exclusión, discriminación y encasillamiento que imponen las interpretaciones sobre el discurso de la otredad, pues es un principio en el que se reconoce la diversidad, asimismo, se puede generar un cambio social con el aporte creativo al representar, mediante el proyecto instalativo, una reflexión acerca de cómo se ve el TDC desde un lenguaje creativo e imaginario. La perfección se ve marcada bajo estereotipos como rasgos más finos y sutiles en el caso de las mujeres, así como y rasgos marcados y fuertes en el caso de los hombres.

Kant (1977) afirmó cómo en la estética que él establece se produce una línea fundamental en toda la historia del arte que incluye lo sublime, por ello, se enuncia lo bello como un estado que se limita a la existencia de un objeto, mientras que lo sublime se acomoda en la forma etérea

de un objeto, no lleva forma. Lo sublime va más allá de la imaginación del individuo, así, “lo sublime es lo que no puede ser concebido sin revelar una facultad del espíritu que excede toda medida de los sentidos” (Kant, 1977, p. 139). En efecto se desarrolla el Trastorno Dismórfico Corporal en la etapa temprana del adolescente, el joven no maneja de forma adecuada la dimensión de su propia imagen, por lo que implica la necesidad de una guía psicoterapéutica para el tratamiento del trastorno, evitando así fuertes depresiones que desenlazan en suicidios debido a la incomprensión que sienten los pacientes, al no poder expresar su visión de sí mismos, llegando a verse feos constantemente. Dentro del ámbito artístico la fealdad forma parte de la estética debido a que lo “feo” e incluso lo grotesco pueden ser resultado de tratamientos artísticos propiciadores de experiencias estéticas singulares, únicas y relevantes, tal cual lo confirma Umberto Eco en su libro *“Historia de la fealdad”* (2007). Por lo cual la obra instalativa busca generar empatía y solidaridad con las personas con TDC, llegando a proporcionar una leve idea sobre la enfermedad mental que atraviesan los seres humanos desde temprana edad. La mirada de la producción artística denota la búsqueda por un factor capaz de crear un espacio que menciona Bourriaud:

cada obra de arte en particular sería la propuesta para habitar un mundo en común y el trabajo de cada artista, un haz de relaciones con el mundo, que generaría a su vez otras relaciones, y así sucesivamente hasta el infinito. (Bourriaud, 1998, pág. 12)

Es decir, la relación que genera la obra con el visitante, es descubrir la anomalía con cada trazo que existe en cada estructura acrílica, que si se la observa detenidamente llega a mostrar entre líneas el rasgo que causa incomodidad y vulnerabilidad en el individuo como su aspecto físico corporal y facial.

## 2 Conclusión

Pese a que el TDC se desarrolla desde temprana edad, es la adolescencia la etapa más crítica por la que atraviesa el individuo, debido al miedo e inseguridad que existe dentro de su desarrollo, en tal marco, los jóvenes son más susceptibles por la influencia de redes sociales y los diferentes medios de comunicación, donde se difunden estándares de “belleza idóneos”. Las imágenes que se consumen en la actualidad son de personas bellas sin imperfecciones, en virtud de que son imágenes retocadas para lanzarlas al medio social, lo que genera un impacto negativo, pues las personas con el trastorno tienden a compararse con dichas imágenes. Este contenido visual afecta la autoestima, el área cognitiva, conductual y comportamental del sujeto, por ello, sin diferencia de género, hombres y mujeres son víctimas de su mente, esto por la influencia mediática que normaliza los estándares de belleza para encajar en el medio social. El individuo es cegado por la autoimagen que crea en su cabeza, puesto que enfoca, muchas veces, sus rasgos negativos vistos como “feos” aparentemente, sin percatarse de que son distintos, debido a que existe variedad de bellezas bajo diversos paradigmas, donde el trabajo investigativo no busca romantizar el TDC, sino mostrar la posible imagen mediante la representación que el artista realiza con la obra instalativa. En síntesis, la finalidad es diversificar e ir más allá de la categoría de la belleza dentro del arte, optando por trazos imperfectos que se alejan del canon establecido de la figura humana, lo que da paso a la creación y la libertad de interpretación para el visitante.

### 3 Referencias

- Bourriaud, N. (1998). *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Bjornsson, A., Didie, E., y Phillips, K. (2010). Body dysmorphic disorder. *Dialogues in Clinical Neuroscience*, 12(2), 221-232. [10.31887/DCNS.2010.12.2/abjornsson](https://doi.org/10.31887/DCNS.2010.12.2/abjornsson)
- Campuzano, N. (2016). *Estudio de casos: características físicas y psicológicas diferenciales según el género, en adolescentes con el trastorno dismórfico corporal*. [Tesis de Pregrado]. Universidad Técnica de Machala.
- Cruzado, L., Vásquez, E., y Huavil, J. (2010). Trastorno dismórfico corporal con desenlace fatal: reporte de un caso. *Anales de la Facultad de Medicina*, 71(1). <https://doi.org/10.15381/anales.v71i1.73>
- de la Calle, R. (2018). Charles Batteux. Las Bellas Artes reducidas a un único principio. *Revista Sonda: Investigación y Docencia en Artes y Letras*, 7, 363-370. <https://doi.org/10.4995/sonda.2018.18347>
- Eco, U. (2004). *Historia de la belleza*. Lumen.
- Eco, U. (2007). *Historia de la fealdad*. Lumen.
- Fang, A., y Wilhelm, S. (2015). Clinical features, cognitive biases, and treatment of body dysmorphic disorder. *Annual Review of Clinical Psychology*, 187-212. [10.1146/annurev-clinpsy-032814-112849](https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-032814-112849)
- Giraldo-O'Meara, M., y Belloch, A. (2017). El Trastorno Dismórfico Corporal: un problema infra-diagnosticado. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 22(1), 69-84. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.22.num.1.2017.17929>
- González-Martí, I., Fernández, J., y Contreras, O. (2012). Contribución para el criterio diagnóstico de la Dismorfia Muscular (Vigorexia). *Revista de Psicología del Deporte*, 21(2), 351-358.
- Hemming, J. (1940). *La Rebelión contra lo bello: ensayo sobre la génesis del arte modernista*. Bosch.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Janet, P. (1892). *L'état mental des hystériques. Ixs stigmates tentaux*. Alcan.
- Kant, M. (1977). *Crítica del juicio*. Espasa Calpe.
- Kraepelin, E. (1987). *Memoirs*. Springer-Verlag.

- Morselli, E. (1896). *Osservazioni critiche sul neo - misticismo psicologico*. Firenze.
- Moya, M. (2019). *La investigación-creación en arte y diseño: teoría, metodología, escritura*. Editorial Feijóo.
- Ramos, M. (2019). Entumecimiento/Narcosis: Sistema cerrado Poema: Sistema abierto Vallejo como antinarcótico. *Desde el Sur*, 11(2), 127-148. <https://doi.org/10.21142/DES-1102-2019-127-148>
- Silenzi, M. (2009). El juicio estético sobre lo bello. Lo sublime en el arte y el pensamiento de Kandinsky. *Andamios*, 6(11). <https://doi.org/10.29092/uacm.v6i11.161>

4 Anexos

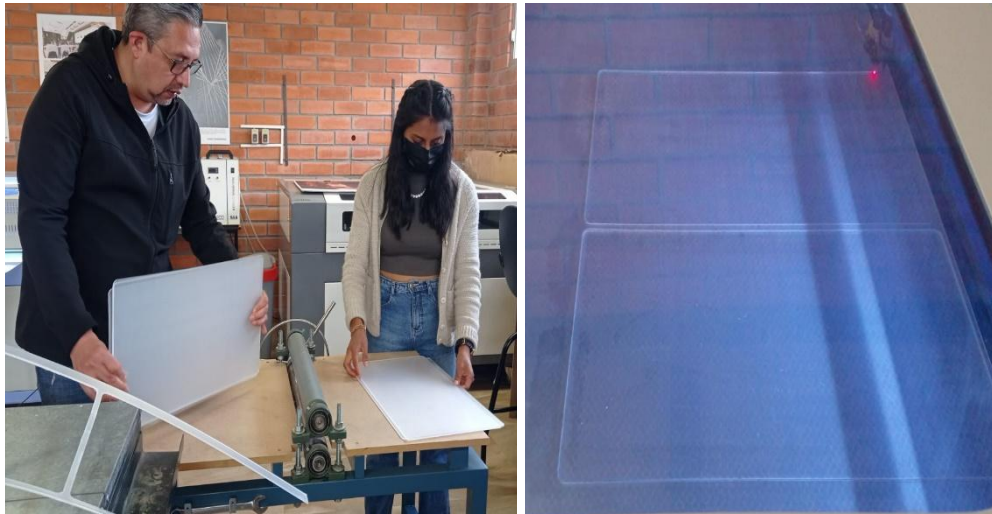
Anexo A

*Experimentación de soportes al momento de grabado con los bocetos definidos*



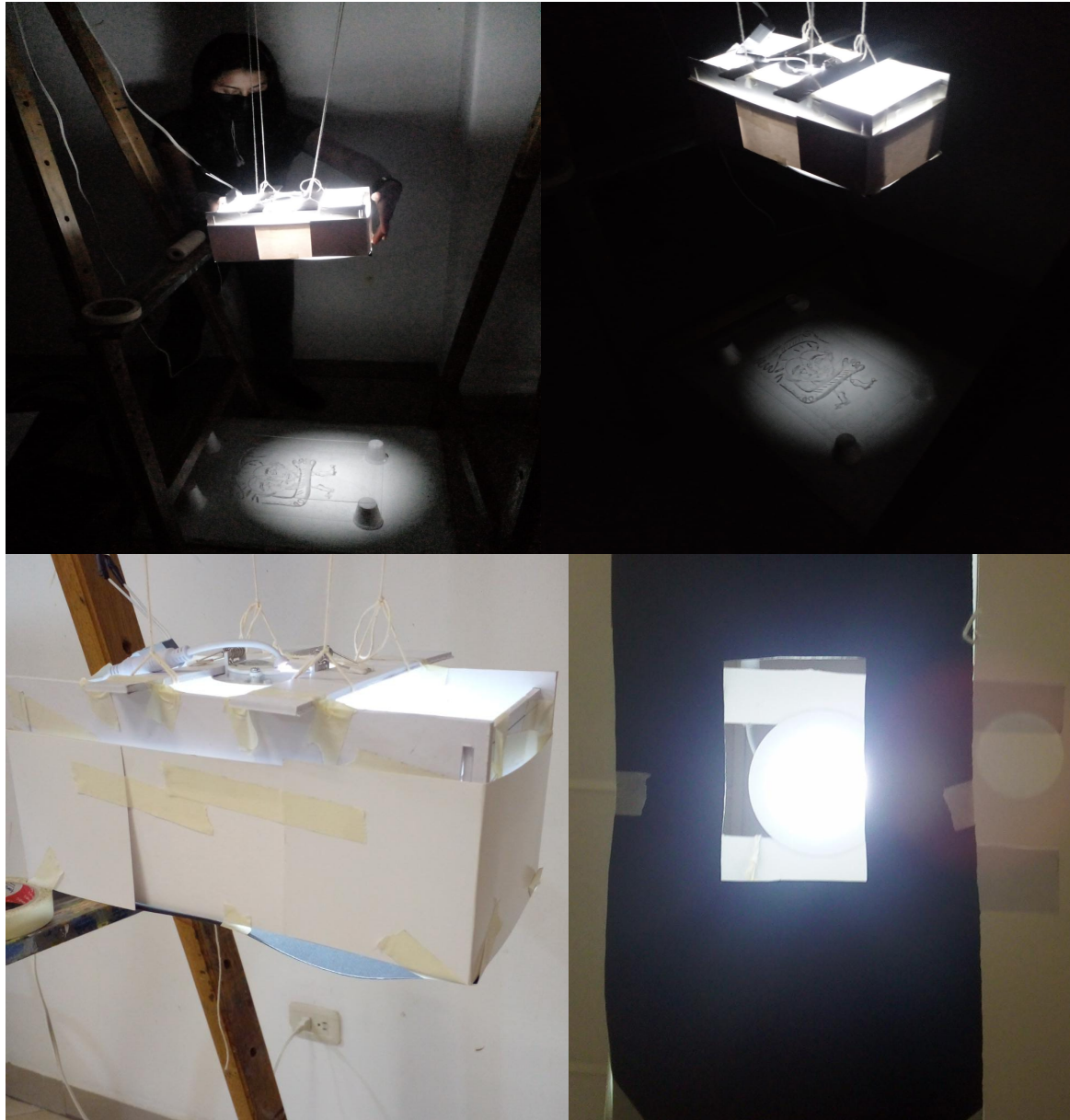
## Anexo B

*Plancha de acrílico cortada en láser, para posterior grabado con punta de diamante*



## Anexo C

*Experimentación de iluminación previa a la instalación en el espacio dispuesto con estructura improvisada para aislar la luz y dar una dirección focal a la obra reposada sobre el piso*





## Anexo D

*Proceso para la adaptación del lugar e instalación de obra*



## Anexo E

*Obra expuesta el día de la inauguración, donde el visitante se detiene a observar la sombra proyectada de cada estructura acrílica sobre el soporte blanco del piso*

